

Ceuta: lejos de una crisis migratoria

INTRODUCCIÓN

Desde la entrada de 70.000 personas en Ceuta a finales de julio, han sido muchos los artículos y declaraciones que se han publicado.

Sin embargo, en ellos ha estado prácticamente ausente la muerte de 140 personas, ahogadas intentando llegar a Ceuta en busca de un futuro mejor. Porque las barreras que impiden la libre circulación de personas matan. Mataron en la valla de Melilla el 24 de junio de 2022 a 100 personas (según cifras de algunas ONG), han matado a 80.000 personas en el Mediterráneo y han matado a estos jóvenes en Ceuta.

Son asesinatos. Como señala Engels, “Si un individuo produce a otro un daño físico tal, que el golpe le causa la muerte, llamamos a eso homicidio; si el autor supe, de antemano, que el daño va a ser mortal, llamaremos a su acción asesinato premeditado. Pero si la sociedad reduce a centenares de proletarios a un estado tal que, necesariamente, caen víctimas de una muerte prematura y antinatural, de una muerte tan violenta como la muerte por medio de la espada o de una maza; si impide a millares de individuos las condiciones necesarias para la vida, si los

coloca en un estado en que no pueden vivir, si los constriñe, con el fuerte brazo de la ley, a permanecer en tal estado hasta la muerte, muerte que debe ser la consecuencia de ese estado; si esa sociedad sabe, y lo sabe muy bien, que esos millares de individuos deben caer víctimas de tales condiciones, y, sin embargo, deja que perdure tal estado de cosas, ello constituye, justamente, un asesinato premeditado, como la acción del individuo, solamente que un asesinato más oculto, más perverso, un asesinato contra el cual nadie puede defenderse, que no lo parece, porque no se ve al autor, porque es la obra de todos y de ninguno, porque la muerte de la víctima parece natural y porque no es tanto un pecado de acción como un pecado de omisión. Pero ello no deja de ser un asesinato premeditado (...) un asesinato social, que ha reducido a los trabajadores a un estado en el que no pueden gozar de buena salud ni vivir mucho; que destruye, pedazo a pedazo, de a poco, la vida de esos trabajadores, y los conduce a la tumba antes de tiempo (...)” [1].

También habría que buscar con lupa en todo lo que se ha publicado alguna referencia al hecho de que Ceuta y Melilla,

junto con los peñones de Alhucemas y Vélez de Gomera, con la isla del Perejil y las islas Chafarinas, son enclaves coloniales, los últimos restos de la ocupación colonial española en Marruecos. Apenas unas líneas en la entrevista de El País al escritor marroquí Tahar Ben Jelloun.

Ese ocultamiento se une a las declaraciones, prácticamente unánimes, de los partidos que viven en las instituciones del Estado, desde la extrema derecha a la extrema izquierda. Todos hablan de “invasión”, defienden la “soberanía” española sobre ambas ciudades y no se ahorran calificativos contra el “tirano” marroquí. Se muestran muy republicanos... en Marruecos.

Nuestra posición es muy clara. Ceuta y Melilla son enclaves coloniales que deben ser devueltos al pueblo de Marruecos, junto con las islas y peñones que España ocupa en las costas de Marruecos. Publicamos una serie de informaciones que pueden ayudar a los militantes a mejorar su comprensión sobre esta cuestión.

[1] “La situación de la clase obrera en Inglaterra”, 1845

La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos



COMBATE SOCIALISTA

Órgano del Comité Central del POSI
Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección de la IV Internacional
en el Estado español

Nº Especial Agosto 2026 Precio 3 €

CEUTA: UN CRIMEN DE ESTADO LA TOTAL RESPONSABILIDAD DEL IMPERIALISMO

Nada, ningún cálculo geopolítico —y no es eso lo que ha faltado— puede justificar que más de 140 ciudadanos marroquíes y subsaharianos, la mayoría jóvenes y niños, hayan muerto ahogados, intentando entrar a nado en Ceuta, protegida por una valla con concertinas que desgarran la piel y la carne. Una valla de 7 metros de altura levantada para proteger al Reino de España y la "fortaleza" de la tan democrática y defensora de los derechos humanos, la llamada Unión Europea. Estos muertos, más bien asesinatos, se suman a los más de 80.000 ahogados en el Mediterráneo en los últimos 20 años ante la indiferencia de los gobiernos europeos, que, por otro lado, dan lecciones de democracia a todo el mundo y, en particular, a Marruecos y a su monarquía. Estos muertos no tienen la mayoría hasta hoy ni siquiera nombre, porque son moros o negros y pobres, mano de obra, sin embargo, bien solicitada para ser sobreexplotada y utilizada para competir con la clase obrera "nacional".

Nada ni nadie puede justificar que en el día de hoy, 8 días después de la entrada de decenas de miles en Ceuta, aún más de mil niños no estén protegidos por el Estado y por los que tienen competencias sobre la infancia, las comunidades autónomas. Recordemos que el gobierno Sánchez tiene la obligación de hacer aplicar la ley (ley orgánica de 1996 y real decreto de marzo 2025) sobre la protección de los menores, vengan de donde vengan, tengan la nacionalidad o el color de piel que tengan. No hay nada más sagrado que defender y proteger la vida de los niños, como en Palestina. ¿Cuál es la diferencia entre el genocida Estado de Israel y los que permiten este crimen en Ceuta?

LA UE RESPONSABLE. LOS GOBIERNOS RESPONSABLES

Incluido el gobierno Sánchez, por no haber actuado en consecuencia incluso con la ley, por no haber derogado la ley de extranjería como prometió, por estar de acuerdo en cerrar la libre circulación de las personas en aras de los intereses del capital y del reaccionario régimen monárquico.

El 12 de junio, la UE aceptó la propuesta de Meloni de organizar la expulsión de emigrantes "sobrantes" y externalizar en países fuera de la UE, constituyendo campos de retención.

El martes 4 de agosto, en la reunión de ministros del Interior de la UE, el comisario de Interior de la UE, Magnus Brunner, se permitió atacar al gobierno español por haber iniciado el proceso de "regularización" de un millón doscientos mil trabajadores clandestinos, diciendo que esto había provocado un "efecto llamada" y la avalancha de los días 30 y 31 de julio en Ceuta (en menor medida en Melilla), concluyendo la necesidad de reforzar, incluso militarmente, la

frontera de Europa precisamente en los enclaves coloniales de Ceuta y Melilla en Marruecos, dentro de África.

El gobierno Sánchez se encuentra con la contradicción siguiente: no se puede conciliar la defensa de los derechos de los trabajadores sin papeles y, por otro lado, aceptar las medidas de presión y muerte que exige la Unión Europea. Y, detrás, el imperialismo norteamericano que en boca de Trump actúa para sacar provecho.

No se pueden defender los derechos de la mayoría social aceptando en los hechos el mensaje racista de la derecha franquista.

¿PARA QUÉ SIRVEN CEUTA Y MELILLA?

Particularmente, Ceuta, por su puesto geográfico, ocupa un lugar estratégico central. Ceuta alberga una de las mayores concentraciones militares permanentes de España, unidades de combate, apoyo y logística preparadas para actuar en el territorio nacional (a lo cual se añadió la coetilla internacional cuando España entró en la OTAN).

El grupo táctico militar de Ceuta realiza patrullas de control de forma permanente por las calles de Ceuta (particularmente de los barrios de mayoría musulmana como El Príncipe, los Rosales...).

Se ha querido vender el mito de la españolidad de Ceuta y Melilla, que hasta el siglo XIX no eran más que "presidios", ciudades amuralladas. A lo largo del siglo XIX ampliaron su territorio en guerra con Marruecos. De entrada, la mitad de la población es musulmana y, de hecho, no tiene los mismos derechos, particularmente sociales.

Ceuta no aporta nada a la producción nacional; es un puerto franco que vivía, a duras penas, del comercio y del contrabando con Marruecos. Ningún sector productivo —la pesca tradicional desapareció (de ahí el apelativo de "caballas" a los ceutíes)—; la mayor "fábrica" son los miles de soldados y oficiales que solo piensan en tener un mejor empleo en la península. Según algunas fuentes, Ceuta cuesta más de 2.000 millones anuales al erario español.

Pero tiene una utilidad política, es una reserva para actuar en caso necesario en la península. La legión, formada a imitación de la legión francesa y forjada en la guerra contra los nacionalistas marroquíes del Rif, fue un elemento central en la represión de los mineros de Asturias de 1934 y la base de las tropas de Franco en la insurrección fascista de julio de 1936. Y sigue siendo, para la monarquía borbónica y para la oligarquía española, un seguro ante cualquier movimiento de masas que ponga en peligro su dominación.

No es por casualidad que los barrios musulmanes antes citados se hayan volcado con sus pobres medios en la ayuda a los hermanos marroquíes y subsaharianos, en la pro-

tección de los niños. Contrariamente, en los barrios "pudientes" se han construido barreras y se han formado grupos para expulsar y apalear a los migrantes. Esta es la realidad, y no es por casualidad que el PP y VOX sean mayoritarios en los dos enclaves coloniales, porque defienden el privilegio parasitario de esta minoría en nombre de la españolidad.

Lo más chocante es la "unanimidad" entre casi todas las fuerzas, de la extrema derecha a la extrema izquierda, en la defensa de la soberanía española, negando la realidad colonial.

¿Cómo se pueden defender los intereses de su mayoría social, de los trabajadores y los pueblos de España, sometiéndose a la Monarquía borbónica, monarquía que es un agente internacional del imperialismo norteamericano, del rearme y la OTAN, como no se cansa de repetir FELIPE VI?

A PROPÓSITO DE LA MONARQUÍA ALAUITA

De la misma forma, la opinión dominante en España es la denuncia de la monarquía alauita. Grandes demócratas y republicanos españoles atacan la monarquía... de Marruecos.

Olvidando que la monarquía alauita fue impuesta por la operación conjunta de los regímenes francés y español contra el Ejército de Liberación marroquí. En la región del Rif, la guerra duró dos años más después de la independencia de 1957. Pero fue una independencia tutelada, conservando los enclaves coloniales citados (y varias islas y peñones) y envenenando la situación en el Sáhara ocupado por España, impidiendo una solución democrática.

Hoy, en la competencia interimperialista, los EEUU están expulsando los intereses franceses de África, no solo de Marruecos.

LAS CAUSAS PRINCIPALES DE LA EMIGRACIÓN

El continente africano no solo es riquísimo, sino que en su historia alcanzó un alto grado de civilización. Esto fue destruido por la colonización europea que buscaba apoderarse de las riquezas del continente. Fue en una conferencia en Berlín en 1884 donde se decidió el reparto del continente y las fronteras.

Las guerras se han sucedido; todas buscaban apoderarse de las riquezas. Destruyeron Libia para apoderarse del petróleo; en Sudán hoy los gobiernos imperialistas y las multinacionales están armando a ambos bandos para apoderarse del oro y la goma arábiga.

No hay país africano que no sufra esta agresión por parte de las diferentes potencias imperialistas, que, además, se disputan el control de las riquezas unas a otras. El resultado: millones de personas huyen de la miseria, del hambre, de la muerte.

En el caso de Marruecos, el imperialismo se vale del carácter artificial del makzen marroquí para utilizarlo en su política de pre-

servación del estado de Israel, el cual actúa directamente en Marruecos y entre los consejeros del rey.

Nadie hoy puede determinar el grado de manipulación preciso, ni siquiera por qué el CNI español no informó al gobierno, ni por qué el Tribunal Supremo dictó una sentencia de ambigüedad calculada que permitiría la apertura de fronteras. Es evidente que el gobierno Sánchez no controla a las instituciones del Estado. Y, como dijo Esther Gómez, portavoz del PP, "el Estado se defiende", o sea, ataca a Sánchez cuando este se aparta, aunque sea una coma, de las exigencias del régimen monárquico y el capital.

COMBATIR EL CHOVINISMO

Los intereses de la mayoría de los trabajadores y los pueblos de España pasan por establecer relaciones de cooperación y amistad con los trabajadores y los pueblos y, en particular, los de Europa y el Magreb.

No es comparable un Estado directamente imperialista y su política de guerra como la Monarquía borbónica con el reaccionario y semifeudal de la Monarquía alauita. No tenemos ninguna simpatía por ella, pero consideramos que es el pueblo de Marruecos quien debe arreglar la cuestión. La clase obrera marroquí y la mayoría de su pueblo

están a la cabeza de la movilización en apoyo a Palestina y, de hecho, contra el reconocimiento del Estado de Israel que representan los acuerdos de Abraham, seguidos por la monarquía alauita.

Desde la clase obrera de España y Europa, la responsabilidad estriba en defender los derechos de los pueblos y de nuestros hermanos de clase en contra de los intereses de la monarquía borbónica y las fuerzas que se someten a ella. Ninguna concesión al chovinismo. El enemigo principal está en nuestro propio país.

*Ángel Tubau
8 de agosto*



Ceuta y Melilla son españolas desde...

Uno de los argumentos de quienes defienden la españolidad de Ceuta y Melilla es pseudohistórico: nos repiten una y otra vez que Ceuta es española desde 1580 y Melilla desde 1497, mientras que Marruecos existe (como estado moderno) desde 1956.

Extendamos ese argumento a otros lugares. Por ejemplo, Ciudad del Cabo era holandesa desde 1652. Sudáfrica no existía entonces. Luego fue inglesa desde 1806. Tampoco entonces existía Sudáfrica como nación. Lo que no impide que todo ese tiempo fuera una colonia. Goa fue portuguesa desde 1510; entonces la India no existía como nación. Cuando la India arrancó su independencia, Portugal se negó a entregarle Goa; Goa "era portuguesa". Lo que no impidió que fuera descolonizada en 1961.

El hecho es que, hasta bien entrado el siglo XIX, tanto Ceuta como Melilla eran "presidios": es decir, fuertes o fortalezas militares.

En el año 1800, el territorio de Melilla era una pequeña plaza fuerte y presidio militar español en la costa norte de África, reducida estrictamente a sus recintos amurallados (Melilla la Vieja). Estaba completamente aislada del entorno terrestre marroquí.

En 1859, el gobierno de O'Donnell declaró la guerra al sultanato de Marruecos, dando comienzo a la guerra de África (que contó con fuerte rechazo entre la población española). Tras el fin de la guerra, Marruecos se vio obligado a firmar el Tratado de Wad-Ras, que supuso la ampliación del perímetro de Melilla fuera de su recinto fortificado.

En el año 1800, Ceuta era una plaza militar y presidio de la Corona de España, fuertemente fortificada. Su territorio abarcaba la ciudad amurallada y un reducido campo exterior delimitado por tratados con el sultán.

Tras la guerra declarada por O'Donnell,

el Tratado de Wad-Ras del 23 de abril de 1860 amplió las fronteras de la ciudad de Ceuta.

Por tanto, lo que controlaba España hasta 1860 eran pequeñas fortificaciones, sin apenas población civil. El resto del territorio actual de las dos ciudades fue arrebatado por la fuerza a Marruecos hace poco más de 150 años.

La segunda parte del argumento es igualmente engañosa. Marruecos no surgió como nación en 1956. Ha sido una nación-imperio desde el año 789 (con la dinastía idrisí), colonizada por Francia y España a partir de 1912 (no sin fuerte resistencia), y recobró la independencia en 1956. Una independencia amputada, porque España se quedó con Ifni (tuvo que cederlo en 1969), con los peñones de Alhucemas y Vélez de Gomera, con la isla del Perejil y las islas Chafarinas... y con Ceuta y Melilla.

Hector Lagar

Jérôme Legavre, diputado de la France insoumise y miembro del Partido Obrero Independiente (POI)



En pocos días, 72.000 personas, 72.000 seres humanos sin más, han intentado, la mayoría de las veces arriesgando su vida, cruzar la frontera entre Marruecos y Ceuta, este enclave colonial español en suelo del continente africano. 70.000 personas fueron devueltas de inmediato. Los muertos y los desaparecidos

se cuentan por decenas. Los miles que siguen en Ceuta carecen de todo. Su situación debería ser la única preocupación.

La instrumentalización política de este drama de la miseria y de la opresión, por parte del gobierno, de sus apoyos y de la extrema derecha, es obscena y repugnante.

Desde RN hasta Attal, todos denuncian una «subversión migratoria», el peligro de una «invasión». Para su agenda, para su programa de división racista, para poder seguir con su política contra la población, necesitan enemigos, fuera y dentro. Y siempre son los mismos los que acaban siendo las víctimas señaladas.

El ministro del Interior, Laurent Nuñez, se ha reunido hoy con sus homólogos europeos.

Se han reunido para hablar del refuerzo de las fronteras, de los muros y del endurecimiento de las medidas de expulsión.

Una política inhumana, que ha provocado miles de muertos ahogados en estos últimos diez años en el Mediterráneo

y el Canal de la Mancha. Una política que ha enfermado a miles de personas más, abandonadas a las peores mafias y a los peores maltratos, en campos de retención y de concentración inhumanos en las fronteras de Europa.

Por supuesto, no hay que ser ingenuo: cada vez queda más claro que, por sus intereses, muchos Estados —Estados Unidos, Israel, por no citar más que a estos...— se sirven de los «migrantes», provocan el caos, para alimentar la desestabilización.

La UE y sus Estados, más allá de sus contradicciones reales, tampoco se quedan atrás... A costa de pueblos utilizados como moneda de cambio, como instrumento de presión para sus sucios juegos. No, no se trata de una "crisis migratoria".

Solidaridad con los pueblos. Solidaridad con los «migrantes» que son refugiados. Abajo los pactos sobre migración y asilo de la «fortaleza Europa»

*Jérôme Legavre.
5 de agosto*

Economía de Ceuta y Melilla

Mariano Guindal recuerda en La Vanguardia del 6 de agosto que Ceuta y Melilla son para España un “pozo sin fondo”: Desde una perspectiva económica, Ceuta y Melilla suponen un coste elevado para el Estado español. Al tratarse de dos plazas con escasa actividad productiva y sin recursos naturales relevantes, su mantenimiento podría superar los 2.000 millones de euros”.

¿De qué viven Ceuta y Melilla?

Desaparecida la actividad pesquera, su economía tiene un fuerte carácter parasitario.

En primer lugar, una economía basada en servicios: el sector primario es testimonial (principalmente por las actividades de pesca), el secundario también (marcando principalmente la energía y construcción) y casi todo su PIB está basado en servicios. Muchos de estos servicios son directamente públicos. Gran parte de la actividad económica indirecta se sostiene gracias a los Presupuestos Generales del Estado, la presencia de las Fuerzas Armadas y la administración pública. De los algo más de 84.000 habitantes que tiene Ceuta, 3.000 son militares destinados en los distintos acuartelamientos que tiene la ciudad. Y más de 1.000 son policías.

En el caso de Ceuta, el 25% de su PIB depende del comercio transfronterizo (en buena parte, en forma de contrabando). Es decir, una buena parte del PIB de Ceuta depende de que miles de personas crucen la frontera a diario para comprar bienes que revenderán en Marruecos. El caso de Melilla es parecido.

Desde hace años, Ceuta y Melilla son centros del juego online, y acaparan más del 60% de las licencias de toda España. Se han convertido en un referente nacional para empresas de apuestas y juego en internet, aportando una parte notable de los ingresos locales y de la facturación de este sector en España. Principalmente, por los bajos impuestos que ofrecen. Si en el resto de comunidades autónomas deben pagar una tasa del 20% (aunque operen desde jurisdicciones como Gibraltar o Malta), en Ceuta y Melilla solo tienen que hacerlo del 10%.

Según un estudio de la sociedad municipal ceutí Procesa, la facturación de las empresas de ciberapuestas asentadas en la ciudad autónoma rondó el año pasado los 7.500 millones, con un crecimiento del 12% respecto al anterior. Su aportación al PIB de Ceuta fue de 155 millones en 2023, el 8,2% de su riqueza total. El 44% de las licencias concedidas en toda España y el 80% de la facturación del sector a nivel nacional se concentran en esta localidad de 83.229 habitantes que se ha convertido en “la capital del juego online”, en palabras de su presidente, Juan Vivas.

Ceuta y Melilla registran los mayores porcentajes de empleo público de toda España, superando ampliamente la media nacional del 17%. Según los datos estadísticos y de la Encuesta de Población Activa (EPA), Melilla encabeza la lista con cerca del 48% al 50% de su población ocupada trabajando en el sector público, mientras que Ceuta se sitúa muy cerca con aproximadamente un 36% a 40%.

A pesar de eso, Ceuta y Melilla registran las

tasas de desempleo más altas de todo el país. Según los datos del segundo trimestre de 2026 de la Encuesta de Población Activa (EPA) y los registros de julio de 2026, Ceuta encabeza la lista nacional con una tasa de paro del 22,41% (8.389 personas desempleadas), seguida muy de cerca por Melilla con un 20,74% (7.200 desempleados), por lo que ambas ciudades autónomas triplican holgadamente la media de desempleo de España, situada en el 9,87%.

En Ceuta, 13.000 personas viven de la renta mínima, casi el 20% de la población.

En Melilla, son cerca de 14.000 personas, un 16% de la población total.

¿Por qué entonces la insistencia en defender la soberanía española sobre las dos ciudades?

Se trata de razones estratégicas y militares. Ceuta está a la entrada del estrecho de Gibraltar, por donde transita alrededor del 10 % del comercio marítimo mundial (cerca de 80.000 a 100.000 embarcaciones cruzan sus aguas cada año).

Además, cerca de 7.000 militares españoles están estacionados en Ceuta y Melilla, un 6% del total de efectivos del ejército español. Se trata de cuerpos de élite, legión y regulares, una reserva que la Monarquía y la élite económica quieren mantener por si fuera necesaria para mantener su dominación. Conviene no olvidar el papel de esos cuerpos —y de las unidades coloniales en general— en la represión de la Revolución de Asturias en 1934 y el golpe del 18 de julio de 1936.

Luis González

Causas inmediatas y estructurales de la tragedia en Ceuta

Desde 2014, Marruecos ha vivido tres huelgas generales: en octubre de 2014, febrero de 2016 y febrero de 2025. Además de otras relacionadas con las desigualdades entre territorios como el Hirak del Rif (2016) y de numerosas protestas de sanitarios, profesores y otros sectores profesionales. Durante 2025, la llamada generación Z volvió a expresar ese malestar reclamando sanidad y educación públicas, empleo, derechos sociales y una vida digna.

Más de 100 víctimas mortales es el saldo que dejó la tragedia que tuvo lugar en Ceuta en esta última semana de julio de 2026. Entre ellas, Faten Ben Amar el-Azizi, jugadora del Magreb Atlético Tetuán. Y es importante nombrarla y ser muy conscientes de que cada una de esas personas tenía una historia detrás, porque la deshumanización de los otros habitualmente nos ciega ante la dimensión humana de una tragedia, pero también porque nos impide esclarecer las causas estructurales de la misma.

En primer lugar, la situación interna en Marruecos. Entre 2000 y 2024, la población marroquí creció un 43,7 %, mientras que la población laboral apenas aumentó un 20 %. Cuatro millones de jóvenes de entre 15 y 35 años carecen de salidas laborales o educativas, atrapados en un bloqueo vital que ayuda a explicar la desesperación de quienes intentaron llegar a Ceuta.

El crecimiento económico y las grandes infraestructuras construidas durante los últimos años conviven con el fracaso de las políticas laborales, educativas y sociales, visible también en el desarrollo de la movilización popular. Desde 2014, Marruecos ha vivido tres huelgas generales: en octubre de 2014, febrero de 2016 y febrero de 2025. Además de otras relacionadas con las desigualdades entre territorios como el Hirak del Rif (2016) y de numerosas protestas de sanitarios, profesores y otros sectores profesionales. Durante 2025, la llamada generación Z volvió a expresar ese malestar reclamando sanidad y educación públicas, empleo, derechos sociales y una vida digna.

Frente a la movilización social, se ha producido un aumento de la represión. Las movilizaciones juveniles de 2025 fueron dispersadas mediante violencia policial, detenciones masivas y el uso de fuerza letal. Tres personas murieron por la actuación de las fuerzas de seguridad, decenas resultaron heridas y alrededor de 2.100 fueron arrestadas. Se abrieron procedimientos judiciales contra al menos 1.400 personas, entre ellas 330 menores.

En segundo lugar, la cuestión migratoria, convertida desde hace años en uno de los asuntos centrales del debate político y mediático. Paradójicamente, si realizamos la pregunta pertinente, la crisis de Ceuta ha demostrado hasta qué punto re-



Trabajadores marroquíes en la huelga de 2025

sulta falaz la imagen de una Europa desbordada e incapaz de controlar sus fronteras. Cuando se acusa a Marruecos de utilizar los movimientos migratorios para alcanzar sus propios objetivos, casi nadie se pregunta: ¿cómo ha adquirido el régimen marroquí esa capacidad? La respuesta se encuentra en la política migratoria de la Unión Europea. La llamada Europa Fortaleza funciona mediante acuerdos con países periféricos como Marruecos, Turquía o Libia, a los que se encomienda una parte creciente del control fronterizo.

Estos acuerdos combinan la organización del traslado de los trabajadores que necesitan las economías europeas con la vigilancia, la contención y la represión previa de quienes intentan llegar fuera de las vías establecidas. Cuando se reprocha a Marruecos que no haya impedido la llegada a Ceuta, lo que realmente se lamenta es que no reprimiera antes a esas personas dentro de su propio territorio.

Control fronterizo

De hecho, los propios datos de la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas (Frontex) desmienten el relato del colapso. En 2025, se registraron 178.000 detecciones de cruces irregulares, que ni siquiera corresponden necesariamente al mismo número de personas, mientras se concedieron alrededor de 1,1 millones de permisos laborales. La movilidad organizada por los Estados fue aproximadamente seis veces superior a las entradas irregulares detectadas. Las fronteras europeas funcionan, seleccionan y distribuyen la movilidad de acuerdo con las necesidades económicas y políticas del continente.

Y este filtro no es casual. Europa, por cuestiones laborales y demográficas, nece-

sita mano de obra. Sin embargo, establece mecanismos que restringen de manera efectiva los derechos laborales, civiles y políticos de estos trabajadores. Por eso la cuestión migratoria, lejos de determinados relatos interesados, nunca se trató de un asunto de control fronterizo, sino de derechos laborales.

La imagen de un colapso permanente encubre, por tanto, el carácter selectivo del control fronterizo. Presentar a Europa como un territorio inerte ante una llegada supuestamente incontrolable permite justificar la desigualdad de derechos, la irregularidad forzada y la externalización de la violencia. Esa propaganda contribuye a reproducir un mercado laboral dividido entre trabajadores con distintos grados de protección, residencia y capacidad para defenderse. Manteniendo a una parte de la clase trabajadora europea, formada por millones de trabajadores migrantes, bajo condiciones extremas de vulnerabilidad jurídica, laboral y social, facilitando los abusos y debilitando la capacidad de organización colectiva.

La contradicción es evidente. Se acusa al régimen marroquí, con razón, de vulnerar los derechos humanos y, cuando se produce una llegada masiva, se le reprocha que no haya ejercido con suficiente eficacia esa misma violencia.

En ese sentido, no podemos separar lo que ha ocurrido en Ceuta de una desigualdad estructural más amplia, determinada por un centro que acumula la riqueza y una periferia expoliada, tanto en sentido material como político.

Las fronteras europeas no están descontroladas. Lo que existe es una administración de los flujos migratorios de acuerdo con las necesidades económicas y políticas de los Estados europeos.

La frontera no es simplemente un muro

que impide entrar. Es también un mecanismo que clasifica, selecciona y distribuye de manera desigual derechos y posibilidades de vida, reproduciendo ese mismo esquema estructural.

En el estrecho de Gibraltar, esta política migratoria se entrelaza con una cuestión geoestratégica mucho más amplia. Allí se encuentran África y Europa a través de una distancia mínima, al mismo tiempo que se conectan el Mediterráneo y el Atlántico. Desde una orilla puede verse la otra, pero entre ambas se concentra una de las mayores desigualdades territoriales del planeta.

También se trata de un espacio fuertemente militarizado. Ceuta y Melilla permanecen bajo soberanía española, Gibraltar bajo dominación británica y la base de Rota es utilizada por EE. UU. Aunque muchas veces se presenta el estrecho como escenario de una pugna entre posiciones antagónicas, lo cierto es que se encuentra controlado por la OTAN y por sus aliados, entre los que también se encuentra el régimen marroquí.

Porque Marruecos no ha dejado nunca de ser un protectorado, aunque formalmente obtuviera una independencia pactada en 1956. El nuevo Estado se articuló alrededor de la monarquía y del Makhzen, una red formada por la Casa Real, las grandes familias, las élites económicas, los aparatos administrativos y de seguridad herederos de la etapa del protectorado.

El Marruecos contemporáneo se construyó, por tanto, alrededor de una doble función. En el interior debía contener las contradicciones sociales y reprimir los movimientos que cues-

tionaran el poder de la monarquía y del Makhzen. En el exterior debía actuar como aliado de las potencias occidentales. La expresión más brutal de la primera fueron los años de plomo durante el reinado de Hasan II (1961-1999); la segunda sigue siendo visible en la ocupación del Sáhara, en la cooperación migratoria con la Unión Europea y en la relación con Israel, con EE. UU., pero también con España. Una relación, esta última, que daría para un análisis propio bastante extenso.

Marruecos no representa un bloque enemigo enfrentado a Occidente. Cumple una función subordinada dentro del mismo dispositivo de dominación regional que sostiene la estructura desigual centro-periferia.

Todavía no sabemos cuál fue el motor inmediato fundamental de esta crisis y puede que nunca los sepamos. A raíz de una sentencia del Tribunal Supremo contra las devoluciones en caliente, sectores de la extrema derecha española difundieron que las fronteras estaban abiertas, un mensaje que llegó a la población marroquí. Es decir, uno de los elementos que pudo intervenir fue un bulo, puede que incluso de carácter involuntario. Al mismo tiempo, Marruecos no activó el freno represivo que utiliza habitualmente para impedir que las personas se aproximen a la frontera europea. A ello se sumó la desesperación de miles de jóvenes dentro de una profunda crisis social. Así, pudieron alinearse el rumor de que la frontera estaba abierta, los intereses coyunturales del Estado marroquí y la falta de expectativas de una parte considerable de la juventud.

«Prejuicio, bulos, ignorancia»: cómo la crisis de Ceuta fracturó a la UE

Pero, ante una tragedia humanitaria de estas dimensiones, conviene ser cautelosos al establecer las causas inmediatas, sobre todo cuando no contamos con toda la información. Lo que sí conocemos, y es necesario denunciar, son las causas estructurales. La desigualdad social y territorial dentro de Marruecos, la concentración de la riqueza, la represión del régimen, el expolio histórico de la periferia, la demanda europea de mano de obra sin igualdad de derechos, la externalización de las fronteras, la militarización del estrecho y el papel desempeñado por Marruecos dentro del sistema de dominación occidental.

La tragedia de Ceuta no puede explicarse únicamente como una avalancha repentina, una frontera desbordada o una maniobra puntual del régimen marroquí. Es la expresión concreta de un sistema internacional desigual que desplaza a las poblaciones, selecciona a los trabajadores, externaliza la represión y convierte las fronteras en espacios donde unas vidas son consideradas necesarias y otras, sencillamente, desechables.

8 de agosto de 2026
Carmen Parejo Rendón

Reproducido de RT.

¡Son niños! Las autoridades tienen la obligación de atender y tutelar a los menores de Ceuta.

Se dice que lo que valora a una sociedad es cómo trata a los ancianos, a los enfermos y a los niños. Precisamente por eso, toda persona con un mínimo de humanidad debería escandalizarse por el debate que se está produciendo sobre el futuro de los menores abandonados en Ceuta.

Es, sencillamente, repugnante lo que ha declarado Santiago Abascal, que reclama que “los falsos menas” sean “deportados”. No menos despreciable es lo que ha dicho el portavoz del PP, Miguel Tellado, que ha exigido que “todos” los que han entrado en Ceuta sean expulsados, sin exceptuar a los niños.

En esta línea, el PP se niega a que los niños abandonados en Ceuta sean trasladados a otras comunidades autónomas. Recordemos que los cuatro gobiernos autonómicos de coalición PP-Vox (Andalucía, Aragón, Castilla y León y Extremadura) incluyen en su programa de gobierno el rechazo a la acogida de cualquier menor procedente de otro país. El gobierno de la Comunidad de Madrid ha manifestado también su negativa.

Por el momento, la mayoría de esos niños están en la calle, y están siendo atendidos

por la población de los barrios de Ceuta habitados por musulmanes. Otros barrios ceutíes han colocado barreras y organizado patrullas para impedir que los inmigrantes entren en sus calles.

Todo esto sucede cuando, por otra parte, las ONG computan ya más de 140 jóvenes ahogados. Algo que no parece preocupar a políticos y medios de comunicación.

El presidente de Ceuta, Juan Jesús Vivas (del PP), ha explicado que “la ciudad atiende actualmente a unos 1.100 menores migrantes no acompañados, frente a los de alrededor de 750 que acogía antes de la crisis”, y ha recordado que la legislación contempla que “Ceuta pueda hacerse cargo de unos 90 menores en situaciones de contingencia migratoria”, por lo que, según añade, la ocupación de los recursos de acogida se sitúa “un 2.600% por encima de su capacidad crítica”.

En efecto, la ley establece el principio rector del interés superior del menor, que obliga a cualquier administración pública a proteger a los niños y adolescentes desamparados que se encuentren en territorio español, independientemente de su origen o nacionalidad.

En particular, el Real Decreto-ley 2/2025, de

18 de marzo, por el que se aprueban medidas urgentes para la garantía del interés superior de la infancia y la adolescencia ante situaciones de contingencias migratorias extraordinarias, fija un modelo vinculante y obligatorio para el reparto de menores cuando un territorio sufre una saturación extrema.

Por humanidad, pero también por mandato legal, todas las autonomías tienen la obligación de acoger a esos niños. El gobierno del Estado tiene la obligación de hacer cumplir la ley. Todas las organizaciones democráticas, y todas las organizaciones del movimiento obrero, deben respaldar esa exigencia.

Somos partidarios del derecho democrático a migrar de cualquier trabajador o trabajadora (que, en muchos casos, es, simplemente, el derecho a sobrevivir), a quien debe asegurarse el acceso inmediato a todos los derechos existentes en el país al que llega.

En este caso concurre además la vulnerabilidad de los menores, que exige la atención que reclamamos. Porque, por encima de todo, son niños

Declaración de Información obrera
5 de agosto de 2026

CEUTA: LA CRISIS LLAMADA MIGRATORIA

Reproducimos en este número especial la Carta semanal del Comité Central del POSI. Número 1107 correspondiente a la semana del 3 al 9 de agosto.

En el momento que escribimos estas líneas, una buena parte de los más de 60.000 ciudadanos marroquíes, en su mayoría jóvenes, que llegaron a Ceuta a nado o atravesaron la valla de la aduana del Tarajal, han vuelto a Marruecos, pero más de 70 de ellos murieron ahogados al intentar entrar en Ceuta. Paralelamente, unos 400 ciudadanos marroquíes lograron entrar en Melilla antes de que la Guardia Civil y el ejército español cerraran la frontera.

Los que han vuelto lo han hecho, en su mayoría, obligados por el hambre y la sed, ya que los comercios, bares y restaurantes de Ceuta fueron cerrados, mientras que el ejército español les empujaba hacia las fronteras. Y, en una ciudad tomada por la policía y el ejército, consintieron que grupos de ultraderechistas agredieran de forma organizada a algunos inmigrantes.

Enclaves coloniales

Para empezar, hemos de recordar un hecho: Ceuta y Melilla son enclaves coloniales españoles en Marruecos, restos de la ocupación, del “Protectorado” establecido por la monarquía española en Marruecos antes de su independencia en 1957, y defendido a sangre y fuego, incluyendo el recurso a armas químicas, contra la voluntad de liberación del pueblo marroquí. Son, junto con los peñones de Alhucemas y Vélez de Gómera, la isla del Perejil y las islas Chafarinas, los últimos restos de la ocupación colonial.

La propia independencia de Marruecos fue tutelada por los regímenes español y francés, después de haber aplastado al Ejército de Liberación marroquí, en beneficio de la monarquía alauita. Esta monarquía corrupta se ha caracterizado como una institución enemiga del pueblo marroquí, al servicio del imperialismo y aliada del sionismo, y mantiene al pueblo de Marruecos en la opresión más atroz, mientras se apropia de la parte del león de la renta nacional. Una monarquía, por cierto, que siempre ha mantenido relaciones estrechas con la monarquía borbónica de España.

El enclave de Ceuta, de unos 18 kilómetros cuadrados, está poblado por unos 84.000 habitantes. En este enclave colonial, como en el de Melilla, se ubican guarniciones militares “de élite” (legión y regulares), cuya misión histórica ha sido “proteger” a la monarquía borbónica y los intereses del gran capital. No es por casualidad –y hay que recordarlo 90 años después del levantamiento de Franco en 1936– que fuera desde los enclaves marroquíes donde se iniciara la sublevación militar-fascista contra la República.

La situación actual, al margen de todas las manipulaciones que han operado en la entrada masiva de jóvenes marroquíes,

pone de manifiesto la inviabilidad y la terrible violencia que implica intentar mantener los enclaves coloniales dentro de un país vecino, y la necesidad de una solución democrática.

Ninguna casualidad

Es evidente que la avalancha de decenas de miles de jóvenes marroquíes, muchos de ellos desplazados desde puntos alejados de la frontera de Ceuta, se ha hecho con la aquiescencia –y, en muchos casos, la implicación– de la policía, la gendarmería y los servicios secretos de la monarquía alauita. Ahí están las imágenes de policías conduciendo a los jóvenes o indicándoles el camino.

No es difícil inducir a miles de jóvenes marroquíes a intentar entrar en España buscando mejorar su situación material, huyendo de la miseria y la falta de perspectivas. Marruecos conoce una crisis social sin precedentes: el 37% de la juventud está en paro, dos millones de jóvenes, más de la mitad de la juventud, solo aspiran a huir de la opresión y la miseria y labrarse un futuro en Europa y, como primer paso, en España. Recordemos que más de un millón de trabajadores marroquíes ya viven y trabajan en nuestro país, ocupando lugares esenciales en la vida social y productiva.

Por lo tanto, estos millones de trabajadores y jóvenes pueden ser fácilmente arrastrados en búsqueda de un futuro para ellos y sus familias. Desde el punto de vista del movimiento obrero, debemos mostrar efectiva y prácticamente nuestra solidaridad con nuestros hermanos de clase, y reafirmar el derecho a emigrar, con

especial sensibilidad, si cabe, en el caso de un país como el nuestro, que históricamente ha sido tierra de emigrantes. Y declaramos nuestra solidaridad con las familias de los más de 70 jóvenes que se han ahogado intentando entrar en Ceuta, que no pueden considerarse como muertes naturales, sino como crímenes de Estado, al igual que las 80.000 personas que la propia UE reconoce que han fallecido cruzando el Mediterráneo entre 2014 y 2025 (cifra que, obviamente, subestima la magnitud real).

Es evidente que la CIA, el Mossad y los servicios secretos marroquíes han tenido que ver con la puesta en marcha de este caos en la frontera para desestabilizar al gobierno, buscando forzar un cambio de rumbo en la política exterior española que, en todo caso, no constituye la respuesta que necesitan la clase trabajadora y los pueblos a escala mundial.

Una evidente manipulación

Sobre este fondo social se ejerce la manipulación de los gobiernos, que tienen intereses inconciliables con los derechos de los pueblos y, en primer lugar, con los del pueblo marroquí y del conjunto de África y las economías dominadas en todo el mundo por las potencias imperialistas.

La monarquía alauita se ha prestado a ser el agente directo del sionismo en la región. El rey Mohamed VI es firmante de los Acuerdos de Abraham, por los cuales distintos países árabes reconocen al Estado de Israel, es decir, aceptan la limpieza étnica y el genocidio contra el pueblo palestino.



Una posición que rechaza la inmensa mayoría del pueblo marroquí. Las manifestaciones en apoyo al pueblo palestino han sido en Marruecos las más masivas fuera del Yemen, como expresión, también, de lucha contra la opresión monárquica.

Dejar entrar en España, e incluso inducirles a hacerlo, a decenas de miles de jóvenes, poniendo en dificultades al gobierno de Pedro Sánchez, sirve a los intereses de Israel y del gobierno de los Estados Unidos, que no tragan los gestos de Sánchez y su gobierno en favor de Palestina, ni la negativa a colaborar en los bombardeos contra Irán (por limitados que sean estos gestos).

No es por casualidad que Netanyahu y varios ministros de Israel se hayan apresurado a intentar aprovechar políticamente los acontecimientos de Ceuta, y aplaudan con las dos manos la crisis provocada. Una actitud, claro está, apoyada por PP y VOX, y toda la caterva de gobiernos reaccionarios de Europa, que han aprovechado para criticar la regularización de inmigrantes que sacará de la clandestinidad y la explotación más negra a casi un millón de trabajadores en España, hermanos de clase cuyos derechos todo trabajador consciente debe defender, medida positiva por más que sea limitada.

Resulta patético que ahora, tanto el régimen marroquí como el gobierno español, achaquen a las “mafias” que trafican con inmigrantes la responsabilidad de los sucesos de Ceuta. Como si a las mafias les interesara promover entradas en España con las que no ganan dinero y que compiten con su negocio de sangrar a los pobres migrantes. Mafias que, obviamente, no podrían actuar como lo hacen sin la complicidad de determinadas instancias de los respectivos aparatos de Estado.

¿A quién puede extrañarle que gobiernos como el de Meloni, promotora de la idea de

expulsar a los inmigrantes e internarlos en campos de concentración fuera de sus fronteras, se apresuren a poner en dificultades al gobierno español que adopta algunas medidas positivas aunque limitadas? ¿O que la Unión Europea, que ha seguido los pasos de Meloni, haga lo mismo?

En un mensaje de la Casa Real, Felipe VI ha afirmado que ha seguido “con gran preocupación e indignación” la evolución de los acontecimientos y ha subrayado la necesidad de adoptar medidas que transmitan “de forma unida, clara y determinante a las poblaciones de Ceuta y Melilla el apoyo y cariño del resto de España”.

Los trabajadores y los pueblos del Estado español, ante la gravedad de una situación que no es una “crisis migratoria”

No somos enemigos del pueblo de Marruecos, al contrario. Hay que señalar que la opresión de la monarquía alauita refuerza la propia opresión de la monarquía heredera del franquismo contra los pueblos de España.

El gobierno Sánchez, al igual que el conjunto de organizaciones del movimiento obrero, se enfrenta a una contradicción: no es posible defender los derechos de los pueblos y, al mismo tiempo, mantener los enclaves coloniales heredados del pasado. Enclaves que cada día se demuestran menos viables, incapaces de hacer frente a las olas migratorias por más vallas asesinas que se levantan. Y que, además, son un feudo de la derecha y la ultraderecha, a las que garantizan de manera regular dos escaños en el Congreso y cuatro en el Senado. Por ello, es necesario seguir exigiendo la devolución incondicional a Marruecos de las dos ciudades, los peñones y las islas Chafarinas y del Perejil a Marruecos. El interés del movimiento obrero es luchar por establecer la solidaridad y cooperación entre los pueblos,

sobre la base de acabar con la opresión colonial y la monarquía que la tutela.

Dentro y fuera de las fronteras, solo hay una clase obrera, formada por nativos e inmigrantes. Todos sus componentes nos enfrentamos a la explotación y a los planes del gran capital de robarnos los derechos y conquistas arrancados en la lucha de clases. Por ello, el interés de la clase trabajadora es permanecer unida y oponerse a todos los que buscan enfrentar a distintos sectores de la clase, y luchar por la derogación total de la Ley de Extranjería y el fin de las devoluciones en caliente. Por el fin de las vallas de la vergüenza de Ceuta y Melilla y de todo “elemento de contención”, terrestre o marítimo. Por el desmantelamiento de Frontex y la regularización inmediata de todas las personas migrantes.

La expresión “crisis migratoria” puede inducir a una grave confusión: entender lo acontecido como resultado de la actuación de extranjeros que “invaden” un país “soberano”. No, la única invasión en Ceuta y Melilla es la del Estado español, que mantiene estos territorios africanos como enclaves coloniales. En este caso, la provocación de EE. UU. y el Estado sionista de Israel, a través de la monarquía marroquí, se aprovecha de la penuria vital de la población marroquí y de la negación de un derecho inalienable para cualquier persona trabajadora, que es el de desplazarse adonde pueda encontrar un medio de vida.

¡Por el derecho a migrar! ¡Todos los derechos legítimos a todos los trabajadores, con total independencia de su procedencia, nacionalidad, lengua, sexo, etnia, religión si la tienen!

Carta semanal del Comité Central del POSI. Número 1107 correspondiente a la semana del 3 al 9 de agosto.

ESCUELA DE FORMACIÓN

A 90 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

- De la República a la Revolución Obrera y el papel de la mujer trabajadora
- Guerra y Revolución: ¿Era posible vencer?
- El fin de las dictaduras: la Transición española y la Revolución Portuguesa

2, 3 Y 4 DE OCTUBRE- TOLEDO

Inscripciones e información:

POSI

Carta Semanal

del Comité Central del POSI

Nº 1107, 3 a 9 de agosto de 2026

CEUTA: LA CRISIS LLAMADA MIGRATORIA

En el momento que escribimos estas líneas, una buena parte de los más de 60.000 ciudadanos marroquíes, en su mayoría jóvenes, que llegaron a Ceuta a nado o atravesaron la valla de la aduana del Tarjaj, han vuelto a Marruecos, pero más de 70 de ellos murieron ahogados al intentar entrar en Ceuta. Paralelamente, unos 400 ciudadanos marroquíes lograron entrar en Melilla antes de que la guardia civil y el ejército español cerraran la frontera.

Los que han vuelto lo han hecho, en su mayoría, obligados por el hambre y la sed, ya que los comercios, bares y restaurantes de Ceuta fueron cerrados, mientras que el ejército español les empujaba hacia las fronteras. Y, en una ciudad tomada por la policía y el ejército, consistieron que grupos de ultraderechistas agredieran de forma organizada a algunos inmigrantes.

Enclaves coloniales

Para empezar, hemos de recordar un hecho: Ceuta y Melilla son enclaves coloniales españoles en Marruecos restos de la ocupación del “Protectorado” establecido por la monarquía española en Marruecos antes de su independencia en 1957, y defendido a sangre y fuego, incluyendo el recurso a armas químicas, contra la voluntad de liberación del pueblo marroquí. Son, junto con los peñones de Alhucemas y Velez de Gomer, la isla del Perejil y las islas Chafarinas, los últimos restos de la ocupación colonial.

La propia independencia de Marruecos fue tutelada por los regímenes español y francés, después de haber aplastado al Ejército de Liberación del pueblo marroquí. Son, junto con los peñones de Alhucemas y Velez de Gomer, la isla del Perejil y las islas Chafarinas, los últimos restos de la ocupación colonial.

La propia independencia de Marruecos fue tutelada por los regímenes español y francés, después de haber aplastado al Ejército de Liberación del pueblo marroquí. Son, junto con los peñones de Alhucemas y Velez de Gomer, la isla del Perejil y las islas Chafarinas, los últimos restos de la ocupación colonial.

Una monarquía, por cierto, que siem

pre ha mantenido relaciones estrechas con la monarquía borbónica de España.

El enclave de Ceuta, de unos 18 kilómetros cuadrados, está poblado por unos 84.000 habitantes. En este enclave colonial, como en el de Melilla, se ubican guarniciones militares “de elite” (legión y regulares), cuya misión histórica ha sido “proteger” a la monarquía borbónica y los intereses del gran capital. No es por casualidad, y hay que recordarlo 90 años después del levantamiento de Franco en 1936, que fuera desde los enclaves marroquíes donde se iniciara la sublevación militar fascista contra la República.

La situación actual, al margen de todas las manipulaciones que han operado en la entrada masiva de jóvenes marroquíes, pone de manifiesto la inviolabilidad y la terrible violencia que implica intentar de mantener los enclaves coloniales dentro de un país vecino, y la necesidad de una solución democrática.

Ninguna casualidad

Es evidente que a lo largo de decenas de miles de jóvenes marroquíes, muchos de ellos desplazados desde puntos alejados de la frontera de Ceuta, se ha hecho con la aquiescencia – y en muchos casos, la implicación de la policía, la gendarmería y los servicios secretos de la monarquía alauita. Ahí están las imágenes de policías conduciendo a los jóvenes o indicándoles el camino.

No es difícil inducir a miles de jóvenes marroquíes a intentar entrar en España buscando mejorar su situación material, huyendo de la miseria y la falta de perspectivas. Marruecos conoce una crisis social sin precedentes, el 37% de la juventud está en paro, dos millones de jóvenes, más de la mitad de la juventud, solo aspiran a huir de la opresión y la miseria y librarse un futuro en Europa y, como primer paso, en España. Recordemos que más de un millón de trabajadores marroquíes ya viven y trabajan en nuestro país, ocu

pando lugares esenciales en la vida social y productiva.

Por lo tanto, estos millones de trabajadores y jóvenes pueden ser fácilmente arrastrados en búsqueda de un futuro para ellos y sus familias. Desde el punto de vista del movimiento obrero, debemos mostrar efectividad y practicar nuestra solidaridad con nuestros hermanos de clase, y reafirmar el derecho a emigrar, con especial sensibilidad si cabe en el caso de un país como el nuestro, que históricamente ha sido tierra de emigrantes. Y declaramos nuestra solidaridad con las familias de los más de 70 jóvenes que se han ahogado intentando entrar en Ceuta, que no pueden considerarse como muertes naturales, sino como crímenes de Estado, al igual que las 80.000 personas que la propia UE reconoce que han fallecido cruzando el Mediterráneo entre 2014 y 2025 (cifra que, obviamente, subestima la magnitud real).

Es evidente que la CIA, el Mossad y los servicios secretos marroquíes han tenido que ver con la puesta en marcha de este caso en la frontera para desestabilizar al gobierno, buscando forzar un cambio de rumbo en la política exterior española que, en todo caso, no constituye la respuesta que necesita la clase trabajadora y los pueblos a escala mundial.

Una evidente manipulación

Sobre este fondo social se ejerce la manipulación de los gobiernos, que tienen intereses inconciliables con los derechos de los pueblos y, en primer lugar, con los del pueblo marroquí y del conjunto de África y las economías dominadas en todo el mundo por las potencias imperialistas.

La Monarquía alauita se ha prestado a ser el agente directo del sionismo en el región. El rey Mohamed VI es firmante de los acuerdos de Abraham, por los cuales distintos países se abren camino al Estado de Israel, es decir, aceptan la limpieza étnica y el genocidio contra el pueblo palestino. Una posi

Para suscribirse a la Carta Semanal del POSI

Por favor, enviar la Carta semanal un correo electrónico a: info@posi.es

Para recibir la Carta semanal un correo electrónico a: info@posi.es